

LA NIÑA VIOLETA

Francisco Jiménez
Ilustraciones Paloma Valdivia



COLECCIÓN MI HISTORIA

Estos libros relatan pasajes de la historia, con ilustraciones y textos destinados a que los niños conozcan los hechos importantes y aspectos de la vida cotidiana del pasado.

SOBRE LOS AUTORES

Francisco Jiménez nació en 1978. Estudió periodismo en la Pontificia Universidad Católica de Chile y realizó un Master en Realización de Documentales en la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente reside en España, donde trabaja como redactor creativo y guionista.

Paloma Valdivia estudió diseño en la Universidad Católica de Chile y un postgrado de ilustración en la Escuela de arte y diseño EINA, Barcelona. Actualmente vive en España, donde está muy contenta. Desde ahí trabaja como ilustradora para diversos países.





LA NIÑA VIOLETA

LA NIÑA VIOLETA
Colección Mi Historia

© Francisco Jiménez, 2007
© de esta edición: Editorial Amanuta Limitada, 2007
Manuela Cañas 2354, Vitacura
Santiago, Chile
www.amanuta.com
e-mail: libros@amanuta.com

Edición General: Ana María Pavex y Constanta Recart
Ilustraciones: Paloma Valdivia
Diseño: Paloma Valdivia
Editor de texto: Nivaldo Mosciatti

Primera edición: noviembre 2007
N° registro: 166.006
*ISBN: 978-956-8209-35-3
Impreso en Quebecor World Chile S.A.

Editorial Amanuta

Todos los derechos reservados

Jiménez, Francisco
La Niña Violeta / Francisco Jiménez
Ilustraciones de Paloma Valdivia.
1ª ed. - Santiago: Amanuta, 2007
(40p. l-il. col. 21,5x23,5 cms. (colección Mi Historia)
ISBN: 978-956-8209-35-3
1. CUENTOS INFANTILES CHILENOS
I. Valdivia, Paloma, il.

LA NIÑA VIOLETA

Francisco Jiménez
Ilustraciones Paloma Valdivia

editorial amanuta
COLECCIÓN MI HISTORIA



VIOLETA

La niña Violeta nace en una modesta vivienda del sur de Chile, una mañana fría de octubre de 1917. Es delgada, tiene la piel del color de la tierra de Arauco y el pelo negro como el carbón de espino. Su voz, su voz es dulce como la mermelada de murtillo.



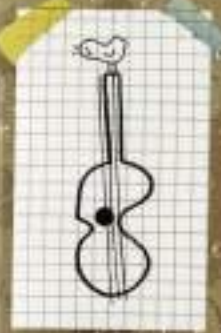


La pequeña Violeta vive rodeada de música.
Don Nicanor, su padre, toca el violín
y su madre, doña Clarisa, la guitarra.
La niña Violeta canta como los pájaros y los ángeles.
Cuando nadie la ve, aprieta sus dedos
sobre las cuerdas de la guitarra e imagina que la toca.
Nadie conoce su secreto, salvo su muñeca de trapo
que siempre está con ella.





La niña Violeta padece continuas gripes y pestes
que la hacen quedarse en casa. Odia ir a la escuela,
y en cambio, prefiere pasar horas y horas escuchando la lluvia.
Sentada frente a su ventana, cierra los ojos y agudiza su oído,
puede distinguir el trino de un pajarillo
en medio de un aguacero sureño.
Adora los atardeceres y sumergirse bajo las aguas del río Cautín.
—Quisiera ser arbolito— , piensa en voz alta,
y no sabe aún si ser un alerce, un canelo o un raulí.





La niña Violeta y sus hermanos son una familia inclinada al espectáculo, recorren calles, plazas y fondas imitando a los saltimbanquis del circo. A Violeta le gusta cantar a dúo con su hermano Lalo. Juntos, interpretan las canciones que suenan en la radio.



La niña Violeta está de luto. Don Nicanor, su padre, ha muerto y su muñeca de trapo está perdida. A la pequeña Violeta le duele la vida y cuando cierra los ojos se le inundan de pena.

La familia está sumida en la pobreza.

Sola en su habitación, la niña Violeta escribe su primera canción.





La niña Violeta debe dejar la escuela. Desde ahora, ayudará a su madre en el campo. Semana tras semana aprende lo que es el barbecho, la siembra, la trilla y la molienda. Descuera ranas a cuchillo y sabe domar yeguas, se pasea por las calles del pueblo como un gallo de pelea.



La niña Violeta está dichosa, ha descubierto que tiene un don.
Todo lo que piensa lo transforma en una canción.
Noche tras noche, enseña a su madre y a sus hermanos
nuevas composiciones. Por las calles de Lautaro
se ha corrido el rumor y ahora siempre hay invitados
a la hora de la cena.



La niña Violeta no cabe en su felicidad, todo el pueblo ha venido a escucharla, hasta los perros y los gatos buscan algún lugar para verla. Desde las mesas la gente corea,

“¡La niña Violeta quiere ser canción!”

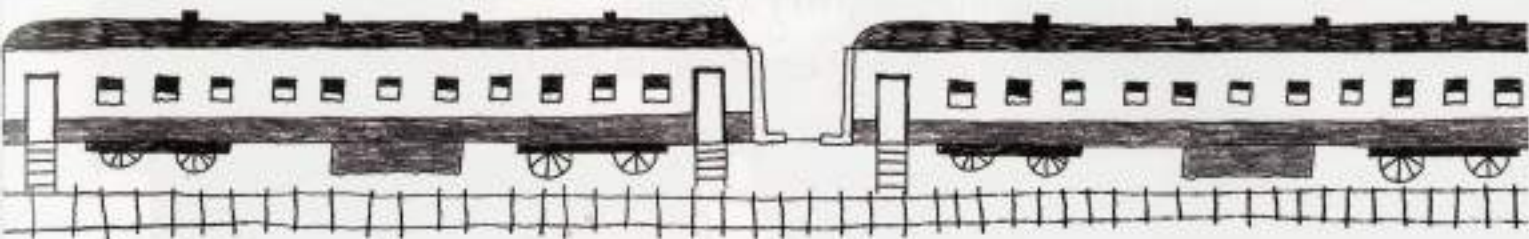
“¡La niña Violeta quiere ser canción!”

y ella con su guitarra improvisa el ritmo de un tambor.







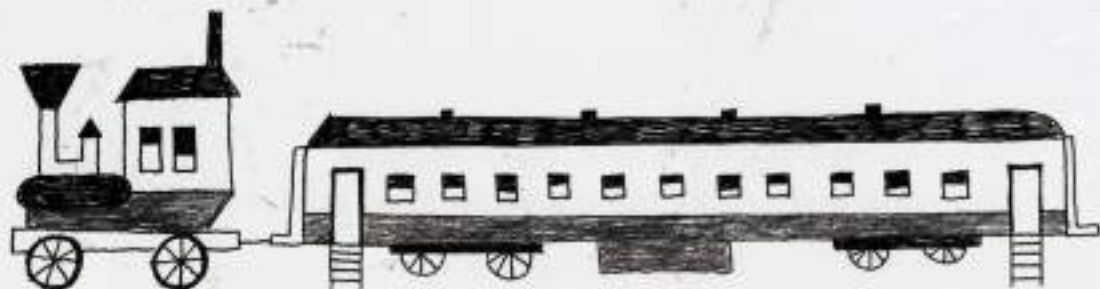


La joven Violeta florece cantando a lo humano y a lo divino,
bailando cueca y valsecito peruano. Su sueño, su sueño
es conocer la capital y ver a las hermosas señoritas
de las que habla su hermano Nicanor, que se ha vuelto poeta
y vive en Santiago. Esta mañana su deseo se ha hecho realidad. Nicanor,
el poeta, le ha pedido que se vaya a vivir con él y que termine la escuela
para convertirse en profesora.

A Violeta le tiritan las piernas de solo pensarlo.

Doña Clarisa y sus hermanos despiden a Violeta en la estación.
Le han hecho un vestido con las cortinas del comedor y un bellissimo
sombbrero de paja. Con su cartera en una mano y la guitarra en la otra,
Violeta espera el tren que la llevará rumbo al norte.

Entre boliches y peñas, la Violeta se enamora.
Su amor, su amor huele a fierro y a humo.
Es un ferroviario que conoció en el Tordo Azul,
un lugar donde le permiten cantar y servir mesas,
y que en su tren la lleva a vivir al puerto de Valparaíso.
La Violeta se siente feliz cantando con voz recia
a las gaviotas, peces y marineros.
Junto a él, Violeta tiene sus primeros hijos, Isabel y Ángel.
Los pequeños, acostumbrados al mundo de la música,
acompañan a Violeta en todas sus presentaciones.
Su marido, eso sí, no va nunca. Siempre está yendo o viniendo,
pero finalmente nunca llega a tiempo.

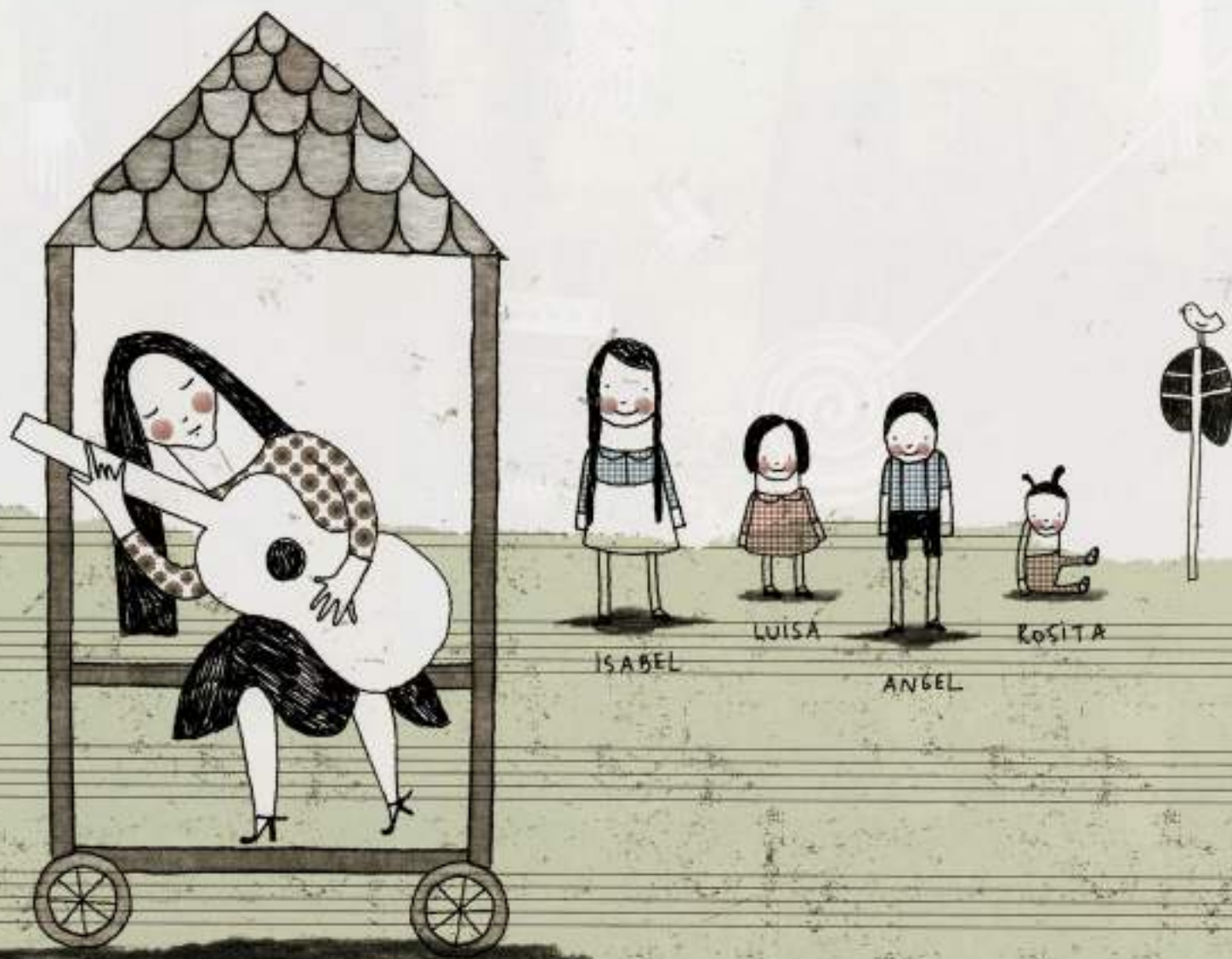




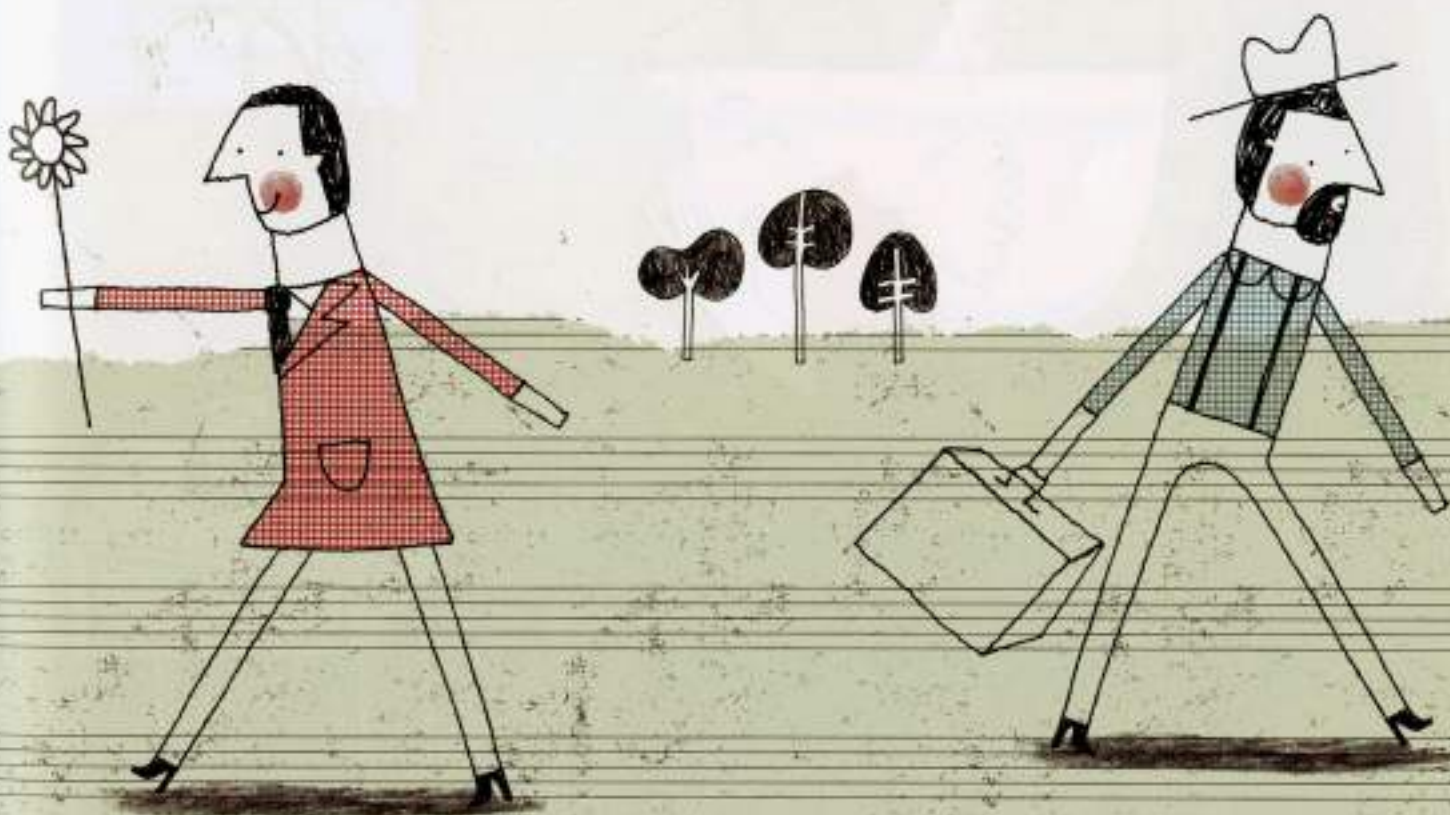
— Violeta: estás enamorada, pero de tu canto —.

Así le dice su marido antes de marcharse. Lluve y hace frío, sin embargo, Violeta no deja de cantar en su dormitorio.

Sus penas y alegrías las ha convertido siempre en canción y en este caso no descansará hasta poder conseguir lo mismo.



Por suerte para Violeta, su corazón es enamorado y antes que termine el invierno volverá a tener nido. Sus pequeñas hijas, Luisa Carmen y Rosita Clara, son fruto de ello.





La Violeta conoce Europa, ha sido invitada para representar a Chile en un festival de la canción. Durante su gira, Violeta tiene un mal sueño. En él intenta sostener a una paloma herida que se resbala entre sus manos. Aquella mañana despierta víctima de un mal presentimiento y decide regresar a su país.

No más aterrizar en su tierra, la Violeta recibe la terrible noticia de que su hija Rosita Clara ha muerto.

La Violeta está devastada y para acallar su llanto se sumerge en las profundidades del mar. Lentamente, un grupo de sirenas y peces se acercan para consolarla. Con sus caricias van secando sus lágrimas y con sus susurros le infunden valor.

La Violeta tiene que volver a cantar para poder curar su espíritu.



¡El folclore chileno está de fiesta!

La Violeta ha decidido realizar la mayor recolección de música popular chilena que haya existido. Sabe que es la única manera de aliviar su dolor. Con su guitarra en una mano y el magnetófono en la otra, sale a recorrer los caminos de Chile. Lugareños de hasta cien años interpretan para ella antiguas y bellas tonadas.

Violeta regresa feliz de su viaje. Viene cargada de miles de miles de canciones, sin embargo, tanto recorrido la ha debilitado. Aconsejada por un curandero, Violeta deberá guardar cama durante seis meses.

Violeta es una artista desde la punta del pie hasta el último pelo de su cabeza, ahora no solo canta, sino que también pinta, teje y borda arpilleras. Todos los días algún forastero llama a su puerta y le pide que le enseñe su obra. El último que se presentó aprovechó un descuido y flechó su corazón. Violeta no pensaba volver a enamorarse, pero últimamente no hace más que pensar en aquel señor.





Los franceses quieren ver a Violeta. Están tan maravillados con sus arpilleras, sus cerámicas y su pintura que la han invitado a presentar su obra en el museo del Louvre.

Es la primera vez que una artista chilena expondrá su trabajo en un lugar así de importante. La Violeta está tan contenta que ha decidido aprender el idioma para poder cantar en francés a los enamorados.



La Violeta regresa a Chile, extraña el olor de su tierra y el sonido del mar. Se le ha ocurrido una excelente idea, ha decidido montar en Santiago un lugar de encuentro para el folclore nacional.

– Mi casa – dice Violeta –, será la Carpa de la Reina, un lugar abierto al forastero y el centro del arte popular.

Artistas de todos los colores, pueblos y naciones compartirán su música y su historia.



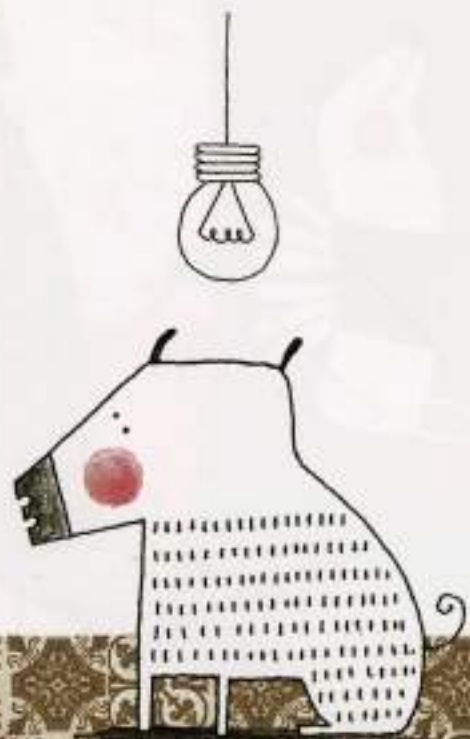


HOY
 VIOLETA
 FARR A
 TOLANDO
 ARPA
 GUITARRA
 GUITARRA
HO

HOY
 VIOLETA
 FARR A
 TOLANDO
 ARPA
 GUITARRA
 GUITARRON
HOY



La Violeta no sabe que es lo que le ocurre, pero no puede dejar de tocar música y componer nuevas melodías. La carpa de La Reina no ha sido tan exitosa como ella esperaba, sin embargo, cada tarde realiza su espectáculo como si estuviese lleno.





La Violeta está cansada.

La voz de su padre, su hija Rosita y su antigua muñeca resuenan en sus oídos. Desde las profundidades de su corazón, Violeta comienza una transformación. Un estallido, que como un balazo, liberará para siempre en el espacio su canto, su corazón y su voz.

Dulce y amarga vivió su vida Violeta que sobre su guitarra se durmió. Dicen que el río manzanares sonaba en su oído cuando finalmente la Violeta se convirtió en canción.



VIOLETA PARRA (1917 - 1967)



Violeta Parra nació en San Carlos, al sur de Chile, un 4 de octubre del año 1917. Fue compositora, pintora, escultora, arpillera y ceramista. Hija de un maestro de escuela rural y una costurera guitarrera y cantora, Violeta vivió una infancia marcada por el trabajo duro, la necesidad y la música. Cursó estudios primarios en la ciudad de Lautaro y más tarde en la Escuela Normal de Niñas de Santiago. Aunque exitosa en el colegio, Violeta decidió abandonar la enseñanza y su formación como profesora para dedicarse a la música, formando el dúo folclórico, con su hermana Hilda, Las Hermanas Parra.

Cautivada por las formas de expresión de la cultura popular, se propuso descubrir la identidad del pueblo chileno. En 1949 editó su primer disco y en 1954 Violeta Parra obtuvo el premio Caupolicán a la mejor folclorista del año. Violeta Parra viajó por el mundo representando a Chile, sola y luego con sus hijos cantando con ellos en festivales, radios y televisión.

Durante la década de los sesenta Violeta Parra vivió en París y expuso su colección de tapices y arpilleras en el Museo del Louvre, siendo la primera mujer chilena en presentar su trabajo en aquel lugar.

Violeta Parra es considerada la folclorista más importante de Chile y la fundadora de la música popular chilena. El 5 de febrero de 1967 decidió quitarse la vida en la carpa donde montaba su espectáculo folclórico en la comuna de La Reina, en Santiago.

Algunas canciones de Violeta

- Gracias a la Vida (tema filosófico)
- Volver a los diecisiete (tema amoroso)
- El Rin del Angelito (rin, danza, tema religioso)
- La Jardinera (tonada, tema amoroso)
- Corazón Maldito (tonada, tema amoroso)
- Pupila de Águila (huayno, tema amoroso)
- Arriba Quemando el Sol (tema social)
- La Carta (tema social)
- Maldigo del Alto Cielo (sirilla, danza, tema amoroso)
- El Guillatún (danza estilo mapuche, tema social)
- El Albertío (rin, danza, tema amoroso)
- Run Run se fue pal Norte (tema amoroso)
- Cueca de los poetas (texto Nicanor Parra)
- Mazúrquica Modérnica (mazurca, tema social)



TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN

El Viaje de Colón

Las Hazañas de Almagro

Gabriela, la Poeta Viajera

La Niña Violeta



Esta es la historia de Violeta Parra, una niña que florece campesina y cantora. De grande, Violeta no para de cantar. Recorre el mundo con sus canciones y se hace famosa. Pinta, teje y borda arpilleras. Así, Violeta se transforma en la mayor representante de la cultura popular chilena.

